



VIEDMA Y LA "9 DE JULIO"

CORAZON DE LA ARGENTINA

La sola pretensión de hacer un análisis objetivo de la visita del Papa a la República Argentina, por parte de un pobre cura párroco, parecerá a muchos un acto de soberbia o una provocación escandalosa. En mi caso, lo hago como humilde aporte a la verdad, usando de la "libertad" de los hijos de Dios.

Indudablemente, el papa Juan Pablo II, tiene un gran respeto por los Episcopados Nacionales. Sus visitas a los distintos países, son cuidadosamente preparados por personas o comisiones seleccionadas por las Conferencia Episcopales, que se toman también el cuidado de revisar al detalle las distintas intervenciones.

Los dispositivos de seguridad, abarcan no sólo la defensa de la persona física del Pontífice, sino también del prestigio, la autoridad, el sentido de cohesión y los criterios sustentados por los distintos episcopados.

Resulta indispensable tomar en cuenta esta realidad, para calibrar las expectativas que pueden alentarse frente a la oportunidad de una visita como la que hemos recibido.

Además, el Papa Wojtyla tiene una personalidad muy definida, que imprime

su sello absolutamente particular, a todas sus manifestaciones.

Su innegable don de gentes, su sentido del humor, su al parecer inagotable resistencia física, su porte concentrado y piadoso, sus preferencias por los niños y los jóvenes, configuran un carisma que conmueve a la gente, necesitada de descubrir en esas misteriosas figuras tantas veces sacralizadas hasta la exageración, los gestos humanos que el mismo Jesús no hubiera dejado de realizar.

Es necesario, asimismo, tener en cuenta, que Juan Pablo, a pesar del carácter netamente pastoral asignado a su visita, es un Jefe de Estado. Y, de ninguna manera puede desligarse u olvidarse, en sus relaciones, la Diplomacia Vaticana.

Con estos antecedentes, me parece absolutamente objetivo, afirmar que la realidad argentina sólo se mostró, desnuda al Pontífice, en dos actos: el de Viedma y el de la Concentración Juvenil.

Allí apareció, efectivamente, la dimensión de una Iglesia comprometida con los pobres, reivindicadora de sus mártires, defensora de los derechos humanos, identificada con el dolor de las

víctimas del terrorismo y la represión, gozosa por vivir una Democracia con todas sus limitaciones.

Y, ya al término de su visita, Juan Pablo II entendió que resultaba indispensable variar el texto de su discurso a los jóvenes, incluyendo el anhelo de que nunca se repitieran las atrocidades del Proceso. Una visita que había sido, al parecer, preparada con la visión de un País cuyo fundamental problema consistía en el intento de legislar sobre la disolución del matrimonio civil y acabar con la marginación social de los separados.

Por eso, Viedma y la 9 de Julio, fueron, en el clima de la visita papal, el corazón abierto de la Argentina.

Y esto resulta un buen fruto para cosechar.

MULTITUDES

Se movieron multitudes alrededor del Papa, trasladado de un lugar a otro con inusual solemnidad.

Los medios masivos, a pesar del disgusto y los reclamos de muchos periodistas que tropezaron con diversos obstáculos para cumplir con su misión, se dejaron inundar por la publicidad. Así, la imagen de "iglesia perseguida" que se quiso dar, a propósito de las discusiones sobre la Ley de Divorcio, la reforma educativa y la separación de la Iglesia y el Estado, dio lugar a la de una "iglesia protegida" y atendida con la mayor exquisitez.

Las multitudes, sin embargo, no colmaron los cálculos oficiales que, hasta el final, continuaron errados en sus previsiones y en sus constataciones.

Las espontaneidades de Juan Pablo II, en sus huídas del protocolo, sus ocurrencias improvisadas, sus gestos de ternura, impresionaron al pueblo más que sus discursos.

Si se puede hablar de un éxito para el acto del Luna Park con los Empresarios, no se puede decir lo mismo del de los obreros, ya que hubo que reducir en tres ceros la cantidad prevista el día anterior por lo organizadores, en sus cálculos más pesimistas.

Curiosidad, veneración, lo excepcional de la oportunidad, el sentido religioso, la compulsión publicitaria, las expectativas de pronunciamientos definidos sobre los problemas nacionales... todo esto influyó para que la gente rodeara constantemente la figura de Juan Pablo en esta especie de gira triunfal, en que se vio sonreír con satisfacción a varios rostros de Obispos, habitualmente adustos.

¿Y AHORA?

Pero... todo esto pasó.

¿Qué nos queda?

En primer lugar, y a pesar de pequeñas deficiencias organizativas, queda la gran satisfacción de haber movilizado entusiastamente a muchísima gente de diversos niveles para cumplir con las tareas organizativas y propagandísticas previas.

Las palabras del Pontífice, respaldando a última hora, la actuación de la Jerarquía católica durante el Proceso Militar, no resultaron suficientes para borrar afirmaciones juveniles y ecuménicas que traducen un profundo cuestionamiento popular.

La presión antivivorcista, no parece haber impresionado sino a algunos políticos que con actitudes rebuscadas de adhesión católica, esperan aumentar su caudal electoral.

Sí en cambio, han calado con hondura en mucha gente, los conceptos vertidos en Córdoba para revalorar la familia en su realidad y sus proyecciones.

Las relaciones del Episcopado con el

Gobierno parecen haberse mejorado, a propósito de los favores y atenciones dispensadas.

Por otra parte, la fluidez de contactos y simpatías con una parte del Movimiento Obrero por parte de las cúpulas eclesiásticas, parecen estar variando de dirección.

Pastoralmente, los Sínodos de Viedma, Quilmes, Córdoba (que suponen grandes acontecimientos diocesanos) no parecen haberse tenido en cuenta para requerir y obtener la aprobación y aliento del Pontífice.

Muchos católicos, han quedado entusiasmados y eufóricos.

Ojalá no se trate solamente de aquellos que alimentan con sus ideas y su acción un nuevo modelo de cristiandad.

Otros, que seguramente serán considerados como herejes, se seguirán preguntando a qué ha venido el Papa a la Argentina.

Nosotros, agradecemos su presencia. Somos conscientes de que no es fácil y, ni siquiera posible, llenar las expectativas de todos. Y, por eso, sólo aprovecharemos de esta visita, que es nada más

que un momento y una circunstancia, para remarcar lo que han sido los grandes aportes eclesiales del Papa Juan Pablo II. Su gran calidez humana, su aprobación del Documento de Puebla, sus grandes Encíclicas: *Redemptor Hominis*, *Laborem Exercens*. Su pensamiento en las Instrucciones sobre Libertad y Liberación y sobre Deuda Externa; su valentía y generosidad para afrontar los peligros y las persecuciones; su profunda piedad.

Doliéndonos a la vez de que, distintas presiones, hayan quitado del horizonte de esta visita papal, a los más pobres, a los indígenas del Noroeste, a los familiares de desaparecidos, a las Instituciones Defensoras de los Derechos Humanos, Y que, apoyados en un sentido de falsa reconciliación, parte de las FF. AA. hayan tomado alas para tratar de impedir la acción de la Justicia que, imperfecta y humana, es, sin embargo, el único medio a nuestro alcance para llegar a una verdadera y profunda reconciliación nacional.

Pbro. José G. Mariani
Parroquia Ntra. Sra. del Valle.

EL PAPA EN CHILE

¡EL AMOR ES MAS FUERTE!

El día 1ro. de abril a las 16 hs., es el comienzo y el fin de preparativos, ilusiones, esperanzas, posiciones, ensayos, etc. Hoy junto a Juan Pablo II y tres acontecimientos claves, lo estrictamente preparado (y cuidados extremos, en que se ha mantenido esta llegada tan importante para el pueblo de Chile) comienza a perder su encanto. O mejor dicho, se le suman los rostros de Puebla, que toman posiciones en el escenario que no estaba preparado para estos actores. Pierde el encanto oficial, y se le suman las más maravillosas fuerzas, voces, los testimonios, que mostraron la otra cara de Chile. La reunión del Papa, con los Pobladores en la Bandera el compartir con ellos esa eucaristía tan especial de té y pan amasado, sus gritos que se mezclaban en un canto que no era el que se pretendía que se escuchara ("Juan Pablo, hermano, llévate al tirano", "Wojtyla, Wojtyla, llévate al gorila", "Papa, polaco, cuidado con los pacos"), sus discursos que mostraron la situación de millares de personas que viven en condiciones de extrema pobreza, caren-

tes de salud, educación, y trabajo; la reunión con los jóvenes en el Estadio Nacional, el testimonio de una universitaria que pedía perdón por la ceguera que muchos de nosotros cometemos al sumergirnos en una profesión, en un interés que olvida el prójimo y nos convierte en un aliado más de las cons-

tantes presiones y opresiones que gran parte del pueblo Chileno sufre; mientras que detrás de las puertas cerradas antes de la hora prevista, quedaron mil jóvenes que no pudieron entrar a dar su testimonio, pero sí, el silencio se convirtió en voz cuando el Papa prodigó la purificación de ese lugar que fue cárcel, cen-

